

*“Significado(s) de liderazgo en mujeres: una aproximación biográfica desde
participantes de una política pública¹.”*

*“Meaning(s) of leadership in women: a biographical approach from participants
of a public policy”*

Florencia Almazán Montenegro

Catalina Flores Ortiz

Ghimel Arriagada Ramírez

Camila Rodríguez Tobar

Jorge Escobar Vera

Estudiantes de Pregrado

Escuela de Psicología

¹ Este artículo fue realizado en el marco del proyecto FONDECYT N° 11150443, titulado “Performatividad del liderazgo en contextos psicosociales y comunitarios: análisis multidimensional de discursos, narrativas y prácticas asociadas a programas sociales para el abordaje de la desigualdad en el Chile actual”.

Resumen

Actualmente en Chile, existen políticas públicas que articulan estrategias para abordar la pobreza y la desigualdad de género de manera simultánea. Así, los programas sociales buscan fomentar nuevos mecanismos que les permitan a las mujeres ingresar al mercado laboral, siendo el emprendimiento el principal método que promueve el Estado para cumplir este objetivo. Una de estas iniciativas es el programa Mujer, Asociatividad y Emprendimiento, el cual fortalece la autonomía económica, intenciona la asociatividad y refuerza implícitamente el liderazgo entre las mujeres participantes.

En este artículo se presentan resultados de una investigación que indagó en las historias de vida de las mujeres participantes del programa antes mencionado, perteneciente a la Región de Valparaíso. En específico, se exploraron los significados de liderazgo que estas mujeres han ido construyendo a partir de su experiencia emprendedora. En la producción de información se realizaron cinco entrevistas individuales en profundidad desde un enfoque biográfico, y un grupo focal con cinco participantes. Los principales resultados muestran que las historias de vida resultan ser antecedentes importantes en el proceso de emprendimiento, motivado por distintos elementos de acuerdo a la particularidad de cada relato. Asimismo, surgen atisbos que explican cómo el emprendimiento se vincula con empoderamiento, autonomía económica y desarrollo personal. Respecto al liderazgo, este se significa desde dos ideas que se tensionan. Por una parte, se reconoce un líder individual, mientras que por otra, se espera que el liderazgo sea ejercido de manera colectiva.

Palabras claves: Políticas públicas, emprendimiento, liderazgo, relatos de vida, mujeres, empoderamiento.

Abstract

Currently in Chile there are public policies that articulate strategies to address poverty and gender inequality simultaneously. Thereby, social programs seek to promote new mechanisms that allow women to enter the labor market, being entrepreneurship the main method promoted by the State to achieve this objective. One of these initiatives is the Women, Associativity and Entrepreneurship program, which strengthens economic autonomy, promotes associativity and implicitly reinforces leadership among women participants.

This article presents the results of an investigation that inquired the life stories of the women participants from the aforementioned program, belonging to the Valparaíso Region. Specifically, this investigation explored the leadership meanings that these women have been building from their entrepreneurial experience. In the production of information, five in-depth individual interviews were conducted from a biographical approach, as well as a focus group with five participants. The main results show that life stories turn out to be important antecedents in the process of entrepreneurship, motivated by different elements according to the singularity of each story. In addition, glimpses emerge that explain how entrepreneurship is linked to empowerment, economic autonomy and personal development. Regarding leadership, it is signified from two ideas that stress each other. On one hand, an individual leader is recognized, while on the other, leadership is expected to be exercised collectively.

Key Words: Public policies, entrepreneurship, leadership, life stories, women, empowerment.

Durante los últimos veinte años la economía chilena ha experimentado notables cambios que se han extendido a gran parte de la población (Betancor, González & Ureta, 2015). A pesar de dichos cambios, aún se mantienen niveles importantes de pobreza, la cual se expresa particularmente en la desigualdad de género. Un indicador de lo anterior lo entrega un estudio realizado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (2017), en el cual Chile quedó quinto en el ranking de países con mayor brecha salarial entre mujeres y hombres, ya que existe un 21,1% de diferencia entre los sueldos recibidos por ambos sexos respecto al promedio de ingresos de tiempo completo.

No obstante, dicha desigualdad no solo se manifiesta en la inequidad salarial o en la baja representación de las mujeres en cargos de poder y decisión, sino que sobretodo en el nulo reconocimiento del trabajo doméstico como parte esencial del proceso productivo y en la naturalización del rol de crianza y cuidados que históricamente la sociedad les ha asignado (Cárdenas, 2015).

Adicionalmente, para abordar el estudio de la participación económica activa de la mujer y su relevancia social, el escenario sociopolítico y económico adquiere profunda relevancia. La causa es atribuible al modelo socioeconómico neoliberal que promueve el protagonismo de las libertades empresariales, reduciendo así el papel del Estado como garante de las condiciones necesarias para el logro del bienestar humano (Harvey, 2008; Ortiz, 2014).

Esto impacta en que las políticas públicas en Chile no abordan el problema de la pobreza ni de la desigualdad de género de manera integral, siendo éstas, en cambio, un poderoso instrumento en la reproducción de lógicas neoliberales (Ortiz, 2013; Ortiz, 2014).

En este escenario, las políticas que enfatizan en emprendimiento, promueven los esfuerzos individuales como estrategia para salir de la vulnerabilidad (Duarte, 2014). Es decir, lo hacen como modo de subsistencia y condición necesaria, para derribar las barreras de género y pobreza que aún afectan a las mujeres para ingresar en el mundo del trabajo (Berlien, Franken, Pavez, Polanco & Varela, 2016).

Dichas políticas se articulan con lógicas de participación ciudadana y liderazgo que ponen el foco en la asociatividad entre mujeres emprendedoras y su participación dentro de los planes, programas y proyectos que emanan de la política pública (Reyes, 2016). Dentro de las políticas sociales, al alero del Servicio Nacional de la Mujer y la Equidad de Género (en adelante SernamEG), se encuentra el Programa Mujer, Asociatividad y Emprendimiento (en adelante, programa MAE), que busca hacer frente a la desigualdad de género y laboral.

En esta investigación se pretende relevar la visión de las participantes del programa MAE, considerando que existe un campo de significados en disputa en torno a la actividad emprendedora de las mujeres, y de esta manera ampliar los escenarios sociales de investigación en psicología comunitaria. Particularmente este artículo se centra en el análisis de algunos aspectos del liderazgo desde la visión de las participantes de la política pública, intentando dar respuesta a la siguiente pregunta: *¿Cómo las mujeres participantes del programa Mujer, Asociatividad y Emprendimiento, de la región de Valparaíso significan el liderazgo en sus vidas?*

Marco Referencial

Feminización de la pobreza

La *feminización de la pobreza* como concepto, surge en EE.UU a finales de la década de los 70's, luego de que aumentara la estadística de hogares encabezados por mujeres cuyas condiciones de vida se vieron deterioradas en términos de pobreza, sumado al aumento en la esperanza de vida y el porcentaje de divorcios (Aguilar, 2011).

Dentro de este margen, no solo hablamos de la feminización como el aumento de mujeres en esta condición, sino además cómo el constructo que caracteriza los aspectos de la pobreza son propios de lo femenino. Ello deja de lado dimensiones de análisis importantes como lo son las relaciones de poder entre hombres y mujeres, las cuales son responsables de las desigualdades que se viven en los hogares. (Aguilar, 2011).

Es así que la condición histórica de exclusión, precariedad y vulnerabilidad de las mujeres termina extendiéndose a todos los espacios, incluido el espacio laboral. De esta manera, hoy además de vivir la desigualdad, las mujeres viven las expresiones de la explotación neoliberal en el trabajo, es decir, se produce una *feminización del trabajo*. (Revel en Morini, 2014).

En los años 90's surge la idea de articular esta problemática con las políticas sociales, dirigiéndolas principalmente a las mujeres y al trabajo. En consecuencia, el diseño de las políticas con foco en las mujeres resultó ser una idea eficiente, ya que lograba abarcar la desigualdad económica y de género al mismo tiempo (Aguilar, 2011).

Mujer y política pública

Al revisar la evolución del rol de la mujer en el marco de la participación política, se destaca el cambio que se genera a principios del siglo XX con la conformación de grupos de interés que fueron traspasando sus fines privados hacia un ámbito más público, creando distintas instituciones (Gaviola, Largo y Palestro, 1994. en Díaz, 2012).

En 1991, se promulga La Ley N°19.023 que creó el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM), cuyo propósito era proponer políticas enfocadas al resguardo de derechos y disminución de la desigualdad de género. Con ello, se comienzan a visibilizar temáticas relacionadas con la desigualdad y falta de participación social de la mujer. Bajo el alero de esta institución, surgen una serie de políticas orientadas a facilitar la participación de las mujeres en temas de prevención de la violencia, matrimonio, familia, trabajo, entre otros (Díaz, 2012).

Durante el primer gobierno de Michelle Bachelet, en el año 2007, se inicia la elaboración de una agenda de género, la cual es renovada en el 2014, y que busca comprometer al poder Ejecutivo junto con el resto de los ministerios para elaborar, en cada área, políticas de igualdad de género para lograr mayor participación social de la mujer en el rol político. Luego, en 2015 se promulga la Ley N°20.820 que crea el Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género.

Paralelamente, a nivel global, la *Cultura de Autogestión para el Desarrollo* (Ortiz, 2013), surge como un concepto que alude a las ideas que en su conjunto son promovidas por organismos internacionales como el Banco Mundial (Calcagno, 2001; Ezcurra, 1998; Harvey, 2009; Montufar, 2001 en Ortiz 2013), con el objetivo de promover la dinamización de la economía local en poblaciones empobrecidas. Los países deudores, como es el caso de Chile,

acogen a este proyecto de desarrollo implementándolo a través de las diferentes agencias gubernamentales.

La Cultura de Autogestión para el Desarrollo corresponde a la fórmula perfecta para el desarrollo del modelo neoliberal, pues combina los esfuerzos gubernamentales por mejorar las situaciones de vulnerabilidad, pobreza e inequidad con el deseo de supervivencia. Se aplica la razón del cálculo, propia del ámbito empresarial, como lógica de la gestión de sí, promoviéndola en políticas que interpelan a los sujetos a ser los promotores de su propio desarrollo (González, 2015).

Vinculado a lo anterior, en el marco de la política social en Chile, podemos encontrar a los programas de incorporación al trabajo como uno de los principales ejes de las políticas focalizadas en mujeres. Desde esta óptica, enfrentar la desigualdad de género e impulsar un crecimiento económico son objetivos complementarios (Betancor, et. al. 2015).

En este contexto, los programas de las políticas públicas en nuestro país están orientados a mujeres que buscan insertarse en el mercado del trabajo para cubrir necesidades familiares básicas, de manera que esta incorporación laboral se realiza “sin un mayor cuestionamiento a los sectores a los cuales se ingresa o a las condiciones de esa incorporación, muchas veces reproduciendo roles tradicionales de género y aumentando la carga de trabajo de las mujeres” (Berlien, et al., 2016, p. 168).

Hay algunos autores que clasifican este período histórico como *capitalismo tardío* (Montenegro, Rodríguez & Pujol, 2014; Piqueras, Elizalde & Tijoux, 2009) el cual, producto de profundos cambios en su componente de acumulación de riqueza (Piqueras et al., 2009), se extiende hoy día a la esfera de la cultura, atravesando subjetividades y modificando las

relaciones sociales (Montenegro et al., 2014). En éste, se le asigna una gran responsabilidad al individuo en desmedro del colectivo, donde la libertad deriva de la disolución de los amarres sociales y la pérdida de los marcos colectivos de socialización (familia, escuela, trabajo, nación) (Duarte, 2013).

En este periodo, se reconoce al Neoliberalismo como una estructura que perpetúa la desigualdad a nivel material, poniendo la lógica del mercado por sobre la del Estado y delegando al libre mercado la función social de redistribuir la riqueza. Lo anterior, bajo el supuesto de que este podría proporcionar a todos la oportunidad de obtener riqueza de acuerdo con su capacidad de competencia y trabajo (Harvey, 2008).

Consecuentemente se reduce el gasto social y se desdibujan los derechos ciudadanos: los ciudadanos pasan a ser clientes ante el Estado. Así, las políticas públicas se ven permeadas por la lógica de mercado (Ortiz, 2014), constituyéndose en métodos de gobernabilidad que promueven un tipo de subjetividad funcional para el modelo neoliberal (Charkiewicz, 2005 en Ortiz, 2014, p.175). En este contexto, la ideología del *emprendimiento* adquiere un papel preponderante entre las políticas de inserción al trabajo. De acuerdo con Duarte (2013)

(...) amparada en la idea de surgir y crecer, pro-mueve los esfuerzos individuales como estrategia para salir de las situaciones de vulnerabilidad; en esta ideología lo colectivo y las transformaciones estructurales no son condición de posibilidad para su logro sino que incluso pueden llegar a ser un obstáculo (p.173).

El conjunto de los elementos mencionados posibilita la constitución de un sujeto que, sin proponérselo, participa de una poderosa tecnología de gobierno. Al respecto, González (2015) señala que “La eficiencia ligada al plano de la razón y el cálculo, y el deseo como flujo de

múltiples fuerzas, no operan aquí como antítesis, sino como complementos e insumos para una composición perfecta: un sujeto gestor de sí” (p.198).

Mujer, Asociatividad y Emprendimiento

El SernamEG tiene a su cargo el desarrollo de diversos programas que contribuyen a la concreción de su objetivo: “Fortalecer las autonomías y derechos de las mujeres, reconociendo sus diversidades, a través de la implementación de Políticas, Planes y Programas de Igualdad y Equidad de Género, aportando a la transformación cultural del país” (Lillo, Iglesias & Acevedo, 2017, p. 4). Una de estas iniciativas es el Programa MAE.

El programa MAE es el encargado de desarrollar escuelas para emprendimiento en las 15 regiones del país, junto con Rondas de Negocios, Expo Feria Mujeres Emprendedoras Indígenas, entre otras actividades. Todas ellas apuntan al mismo objetivo: Potenciar los emprendimientos económicos de las mujeres participantes, haciendo énfasis en la asociatividad, mejora y diversificación de sus canales comunicativos, promoviendo la vinculación con la oferta pública y privada (Lillo et al., 2017). Con todas estas iniciativas, el programa busca contribuir a la “disminución de las brechas y obstáculos de género que se manifiestan a la hora de desarrollar una actividad productiva independiente sobre la base de un sistema de género predeterminado a la división sexual del trabajo” (Lillo, et al., 2017, p.9).

Mujeres y Liderazgo

Si bien la relación entre mujeres y liderazgo ha sido bastante estudiada, no se ha enfocado en explicitar cuáles han sido los roles que han jugado las mujeres como líderes. Por el contrario, los estudios existentes dan cuenta de la complejidad que conlleva el ejercicio del liderazgo en

distintas esferas, lo que se debe a la fuerte discriminación a la que se han tenido que enfrentar a lo largo del tiempo (Candela, Barberá y Ramos, 2011).

Pese a los esfuerzos, hasta ahora no hay evidencia de que hayan disminuido las brechas de desigualdad, ni que se hayan reducido las asimetrías de género o las relaciones de poder que ello conlleva, lo que ha generado una “falta de sintonía entre las responsabilidades familiares, laborales y sociales que asumen las mujeres y su presencia y representatividad en círculos de poder económico, político, religioso o militar” (Barberá y Ramos, 2004 en Candela, et al., 2011, p.176).

Cuadrado (2011) menciona que las mujeres se ven enfrentadas constantemente a un *techo de cristal*, el cual corresponde a una barrera invisible que no permite la posibilidad de acceso de estas a cargos directivos o de liderazgo.

Una de las principales razones de este fenómeno es la existencia de los estereotipos de género, que siguen primando a la hora de escoger quiénes pueden ejercer cargos de poder. En este sentido, aún se perpetúa la creencia de que el liderazgo y el género femenino son incongruentes, provocando que, en variadas ocasiones, las mujeres no sean consideradas para desempeñar tareas que estén relacionadas con éste (Cuadrado, 2011)

Por otro lado, investigaciones más recientes proponen que si bien la realidad del techo de cristal sigue presente, en la actualidad las mujeres estarían enfrentándose a lo que Eagly y Carli (2007, en Cuadrado, 2011) denominan el *laberinto del liderazgo*. Éste plantea que si bien hay mujeres que han logrado romper con la barrera del estereotipo de género y han accedido a puestos de poder, la posibilidad de seguir escalando en estos se ve dificultada por distintos obstáculos, como lo son la incompatibilidad del mundo del trabajo con la familia y la

interiorización de la creencia de que no son idóneas para ejercer cargos de mayor responsabilidad y poder.

Es a partir de estas críticas al liderazgo individual y las pocas posibilidades que tiene la mujer de ejercerlo, es que relevamos otra forma de ver el liderazgo, la cual considera que este es “más propio de una comunidad que de un individuo, pues es asumido por distintas personas según sus competencias y momentos” (Rojas, 2013, p.62). Hablamos del *liderazgo comunitario*.

Este cambio, implica pasar de un estilo de liderazgo individual, centrado en la capacidad de los líderes para mantener unida a la comunidad en pos del logro de una meta, reconocer las habilidades del colectivo comunitario (recursos y características) y sus dinámicas de funcionamiento (Reyes, 2013).

El liderazgo comunitario tiene un carácter multidimensional, complejo y contextual (Reyes, 2013). Desde esta perspectiva, se propone entender dicho fenómeno como distribuido, es decir, como algo que no es “hecho por el líder con o sobre otras personas” (Rojas, 2013, p.62); el liderazgo comunitario es “(...) una actividad colectivamente coordinada –conciente o inconcientemente– que opera en las interacciones sociales, a través de la cual se construye y se fortalece el conocimiento y la cultura de la organización respecto a la consecución de metas y objetivos.” (Rojas, 2013)

De este rasgo comunitario, es relevante destacar que la asociatividad surge bajo distintos significados de solidaridad. Por una parte existe una solidaridad más funcional, ceñida al plano de las relaciones interpersonales, mientras que hay otra que se entiende como estrategia de acción política, donde se plantea que la asociatividad emerge en el contexto de la solidaridad comunitaria, la cual se presenta a través de “(...) un movimiento social donde las personas pasan

por un proceso de concientización política, donde la solidaridad se ve como lo que estructura y mantiene la asociatividad entre ellos” (Astete y Vaccari 2017, p. 8).

Metodología

Esta investigación se posiciona desde una metodología de investigación cualitativa, ya que es “concordante epistemológicamente con la PC [psicología comunitaria] particularmente en cuanto a la valoración de la diversidad, del contexto y la importancia de los sujetos sociales, en referencia a su discurso y accionar” (Reyes, Olivares, Berroeta & Winkler, 2015, p.392)

En consecuencia, realizamos un estudio de tipo exploratorio en base a los relatos de vida de las mujeres emprendedoras participantes de una política pública, desde un enfoque biográfico.

El trabajo de campo se llevó a cabo con 10 mujeres participantes del programa MAE. Como técnica de producción de datos, se realizó una entrevista en profundidad (Gaínza, 2006) con cinco de ellas y con otras cinco se condujo un grupo focal (Canales, 2006) el que tuvo por objetivo vincular los relatos individuales con una visión colectiva más amplia.

La muestra se estructuró considerando a mujeres adultas, de comunas rurales o urbanas de la región de Valparaíso, todas ellas participantes egresadas de las Escuelas de Emprendimiento del Programa MAE del año 2016 y 2017.

Como técnica de análisis de datos se utilizó el análisis temático de contenido, ya que nos permite pasar de una fase descriptiva del relato, a una fase interpretativa que nos facilita explicar los significados que existen en las narrativas de las mujeres (Bernete, 2014). De esta manera, poder resaltar los tópicos más importantes en sus relatos de vida (Montero, 2006).

Resultados

La información producida en esta investigación, da cuenta de cuatro categorías de análisis, a partir de las cuales se logra comprender los significados de liderazgo que tienen las participantes del programa MAE. Estas son: Antecedentes del emprendimiento, Motivaciones para emprender, Emprendimiento y Redes, y Hacia un liderazgo comunitario.

Antecedentes del emprendimiento: tensiones y personajes que marcan las historias de vida.

Es importante destacar que los elementos propios de cada historia de vida tienen influencia en el proceso de emprender que han desarrollado las participantes. Por una parte, esto hace referencia específicamente a que la mayoría de las entrevistadas reconocen figuras cercanas que tuvieron un rol relevante dentro de sus vidas, y que han servido de ejemplo al momento de comenzar posteriormente su emprendimiento. Esto da cuenta de que existen componentes relacionales en su historia personal que se constituyen como el contexto en el que se han desarrollado a lo largo de sus vidas. Esto se ejemplifica en la siguiente cita:

(...) Sí, bien, igual cuando estaba en primero medio, eh, con mi abuela como siempre vivimos las dos solas porque falleció mi abuelo, quedamos las dos solas viviendo varios años, decidimos irnos al sur. Nos fuimos de vacaciones y... quedémonos. Nos quedamos allá. Estuvimos dos años allá, ella hizo un restaurant (Entrevistada N°5).

Por otro lado, sus relatos nos permiten dar cuenta de la relevancia que tienen ciertos acontecimientos en sus vidas, acontecimientos que las llevan a movilizarse y que se caracterizan por ser periodos de tensiones personales y/o familiares que influyen al largo plazo en sus trayectorias como emprendedoras.

Estas situaciones de tensión, están caracterizadas por cambios en sus condiciones de vida, entre las cuales destacan la transformación de sus relaciones familiares, como nacimientos y separaciones, y por otro lado enfermedades, desempleo y restricción de sus necesidades básicas. Por ejemplo, la quinta entrevistada señala que “Mi emprendimiento lo empecé cuando quedé embarazada, porque como tenía embarazo de peligro no podía estar trabajando ni hacer esfuerzo, así que empecé a pensar, qué hago, qué hago... mientras estaba en mi casa” (Entrevista 5, p.1).

Otro de los aspectos preponderantes en varios de los relatos, es la presencia de una figura masculina -ex pareja o padre- que ejerció poder de forma dominante y opresiva sobre ellas, limitándolas en sus roles, gustos y posibilidades de desarrollo laboral.

(...) después igual uno crece y a mí siempre me gustó igual la artesanía, si yo era igual... me gustaba esa... onda así como hippienta... Pero cuando me casé... mi marido no le gustaba que yo fuera así, entonces mi forma de vestir... Pucha, no pude seguir haciendo cosas porque las encontraba que eso no era... era algo como ordinario por decirlo de otra manera (Entrevistada N°1).

Dicha prohibición se manifiesta en la presión que las obliga a dar mayor énfasis a sus roles como madres y/o dueñas de casa, confinándolas al trabajo doméstico y al cuidado de los hijos. Estos roles han sido atribuidos históricamente a las mujeres, coartándolas de su desarrollo en el espacio público y en otras esferas de la productividad.

Esto es particularmente visible en algunos casos de las mujeres entrevistadas, donde los cambios en sus condiciones de vida se refieren a las necesidades de otros miembros de su familia, menores de edad principalmente, que están al cuidado de ellas. Es por esto que requieren de modificar sus rutinas para hacer frente a esta necesidad.

Yo estaba trabajando de noche para que mi hija estudiara y ella terminó de estudiar y empezó a trabajar, y tuve que dejar mi trabajo, entonces, para quedarme en la casa con mi hija menor me hice un taller de costura (Grupo focal, p.1).

En algunos casos estas situaciones son explícitamente reconocidas y significadas como una desigualdad que se expresa como un vacío en sus vidas: “(...) y después me casé... y lamentablemente el marido era como muy controlador y todo eso... entonces ahí, como todos esos años ahí... en blanco (...)” (Entrevistada N°4).

Motivaciones para emprender: en búsqueda de la autonomía

A partir de estas tensiones, se genera un momento de inflexión en la vida de las participantes, que se potencia con un deseo puesto en la búsqueda de su autonomía y desarrollo personal. Lo anterior tiene como resultado el inicio del proceso de emprendimiento.

En la mayoría de los relatos se observa que esta búsqueda se moviliza a través de crisis económicas que ponen en jaque el bienestar de sus familias; mientras que en otros se da en base a cuestionamientos sobre la posición en la que se han vislumbrado al atravesar los momentos de tensión descritos; o simplemente el deseo de movilizarse de forma autónoma en cuanto a las condiciones laborales a las que se enfrentaron en su pasado, dejando de lado la figura autoritaria del empleador.

Es así como se ha dejado entrever en los relatos expuestos, la forma en que estas mujeres han logrado compatibilizar dentro de estos escenarios, alternativas de subsistencia que se puedan complementar con la multiplicidad de roles que caracterizan a las participantes, desarrollando sus propias capacidades e intereses.

Durante el desarrollo de esta alternativa de subsistencia destaca la importancia que le dan las mujeres al empoderamiento como un proceso que les ha permitido salir de contextos de dificultad y opresión.

Y... bueno, cuando quedé con los dos niños, hace unos seis años atrás, como el más chico era... o sea estaba recién para nacer, eh... puse un taller textil (...) él [ex-marido] se llevó todo, entonces yo quedé así como... y dije, pero para mí nunca ha sido problema emprender po, entonces dije: 'ya no importa, no me afecta'. Entonces dije: 'ya, ¿qué tengo?', mi conocimiento, mis habilidades, pero a la vez tengo una guagua y tengo un niño de preescolar, entonces tenía que ver eso también (...) (Entrevistada N°4)

El empoderamiento es aquel momento en donde toman la decisión de buscar nuevas formas de ser autónomas. Este proceso que se liga a una independencia económica y que se relaciona con la necesidad que tienen las entrevistadas de tener un ingreso para poder mantener a sus familias, se conecta a la vez con el despliegue personal de cada una de ellas, ya que la gran mayoría se aferra a sus pasatiempos, fortalezas y/o gustos personales a partir de los cuales definen el rubro de su emprendimiento.

Emprendimiento y redes

Ahora bien, el medio que estas mujeres utilizan finalmente para lograr el empoderamiento y la autonomía es el emprendimiento. Ésta actividad traduce la necesidad de movilizarse en algo concreto que visibiliza una actitud activa al enfrentar sus vidas, y que a la vez conjuga creatividad, fuerza de voluntad y redes de apoyo.

Entonces yo digo... bueno, emprender significa hacer cosas. Crear, tener... ahí te enseñan también tener tu propia fuerza, tu propia... tu voluntad. Porque si uno no tiene voluntad y

apoyo, de repente te vas para abajo, o sea... yo tengo que aprender que a veces me va a ir bien, como otras veces me va a ir mal. Y yo hago cosas, de repente digo oh no las vendí, no sé po. Este año las venderé pal que viene. No me quejo, no... no sé po (Entrevistada N°1)

Un elemento importante de considerar es que ellas hacen referencia al emprendimiento como alternativa al trabajo apatronado o dependiente, el cual resultó ser una vivencia de precarización en sus vidas. No obstante, al mismo tiempo algunas destacan como principal dificultad dentro de la actividad independiente, el hecho de que no se valora la mano de obra y muchas veces la clientela no toma en cuenta lo anterior a la hora de (no) comprar sus productos, lo que vuelve más complejo el escenario en el cual se desenvuelven.

Por lo tanto, ambas formas de trabajo traen consigo desafíos. Sin embargo, ellas siguen prefiriendo el emprendimiento, porque es la alternativa que les permite desarrollarse de manera autónoma.

Para lograr seguir con este proceso, destacan como principal motor la familia. Esta red se caracteriza por ser la que las acompaña a diario en tareas vinculadas con el emprendimiento y la que las motiva a continuar.

En particular, el empoderamiento vinculado a emprender y a este giro en sus vidas se hace visible y consciente cuando las usuarias ingresan a las escuelas de emprendimiento del Programa MAE, que dedica un módulo exclusivo a esta temática y a visibilizar el contexto social y personal que ha marcado su historia como mujeres, quienes relevan como principal aprendizaje la importancia de incrementar su empoderamiento.

Junto con esto, otro elemento que se destaca del programa MAE es la creación de redes, denominadas agrupaciones, las cuales les permiten desarrollar el concepto más comunitario de esta política social: la asociatividad. Las mujeres entrevistadas comprenden y aplican este concepto de una forma operativa y cotidiana, entendiéndolo como una relación de ayuda y consejería, en que compartir información sobre ferias y contactos sirve a un mejor desenvolvimiento en el mundo del emprendimiento.

Hacia un liderazgo comunitario

Considerando todo lo anterior, identificamos que existe una relación directa entre los aprendizajes que la política pública propició en las usuarias del programa MAE, y su concepción de liderazgo, debido a que las mujeres asocian principalmente liderazgo con empoderamiento, temática que -como se señaló- es abordada como módulo en las escuelas de emprendimiento del programa MAE. Esta estrecha relación se daría porque el liderazgo se entiende como la capacidad de empoderarse frente a distintas situaciones de su vida.

Liderazgo es como básicamente ayudar a empoderar a la que no está... que está fallando, que tu veí que está más débil (...) ayudarla, y que no estay sola, estamos todos en lo mismo, trabajemos juntas, de decir lo vas a poder hacer, no dejar sola a tu compañera (Entrevistada N°3)

Ellas además caracterizan al líder como aquél que presta un servicio a otros, con la finalidad de que el otro en algún momento pueda empoderarse y ser líder también. A partir de esto es que postulamos que ese rol que adquieren las mujeres sigue la lógica de prestar servicios a otras personas, en donde el ayudar tiene relación con lo que se espera de lo femenino.

Entonces, si bien posicionan el liderazgo en una figura individual, este líder ejercería su liderazgo en espacios caracterizados por la colectividad y el logro de un objetivo común.

Discusiones

Para dar respuesta a nuestra pregunta de investigación acerca de cómo las mujeres participantes del programa MAE significan el liderazgo en sus vidas, nos hemos posicionado desde una visión crítica y amplia que nos ha permitido poner varios elementos en discusión. Esta mirada se caracteriza por un enfoque de género, que propone pensar históricamente que las subjetividades están construidas culturalmente desde procesos masculinos y patriarcales, los cuales legitiman prácticas diarias y relaciones de poder desiguales hacia las mujeres (Aczel, 2011).

Las historias de vida que hemos podido conocer a lo largo de esta investigación, dan cuenta, en primer lugar, que la vulneración y opresión que han sufrido las participantes por parte de hombres machistas, sigue una línea histórica y cultural de violencia hacia el género femenino. Esto, principalmente en el espacio privado, pasando a conformar una lógica que ellas esperan romper gracias al empoderamiento en espacios públicos y a través de sus emprendimientos.

Es necesario destacar que en cuanto al empoderamiento como lo describen estas mujeres, ésta sigue siendo una idea individual que las interpela personalmente, sin considerar mayores problematizaciones a nivel social, estructural, ni relacional acerca de para qué empoderarse. Es decir, no existe un hacerse cargo de forma colectiva de la desigualdad detrás del (no) empoderamiento femenino.

No obstante, esta no es la única dificultad a la cual se han visto sometidas a la hora de lograr su autonomía, sino que además se suma el ingreso de lógicas neoliberales en la esfera de su trabajo en particular. De esta forma, son interpeladas por la política pública para buscar la autonomía que antes les fue negada por los hombres que oprimieron sus vidas, a través de las herramientas que ésta les entrega para el desarrollo de sus emprendimientos.

Enfatizando en lo anterior, la política pública focalizada en las mujeres se toma de estas historias articulando sus necesidades económicas con sus deseos de desarrollo personal, e introduciendo la ideología del emprendimiento desde el neoliberalismo a modo de fortalecer la lógica del Estado. En este sentido, encontramos que existe un discurso de parte del programa MAE que tiende a configurar una sujeta² gestora de sí misma (González, 2015), centrándose en la autonomía individual como fundamento de su incorporación al trabajo.

Lo anterior repercute finalmente en la decisión de estas mujeres de escoger el emprendimiento como la mejor forma de lograr la autonomía; el modelo económico logra persuadirlas para adoptar el emprendimiento como forma de trabajo, de la misma forma que la política pública influye en cómo ellas se posicionan a la hora de comprender el liderazgo.

Ahora bien, si consideramos los resultados de las investigaciones en torno al liderazgo femenino (Candela, Barberá & Ramos, 2011), y el techo de cristal que está sobre ellas a la hora de ejercerlo (Cuadrado, 2011), nos hemos dado cuenta que la concepción de liderazgo que han construido las mujeres participantes no existe a priori, sino que es parte de un proceso que ellas reconocen, describen y llevan a la práctica como empoderamiento individual. Es decir, no existe

² Se opta por tensionar la masculinidad del concepto, haciendo utilización de caracteres femeninos en éste, cambiando *sujeto* por *sujeta*.

un liderazgo femenino como tal, comprendido por la política o a nivel social, sino que existe en la medida que ellas mismas lo construyen y significan desde sus experiencias de vida, las prácticas de sus emprendimientos y el empoderamiento.

Por otro lado, el liderazgo como lo conciben estas mujeres, tiene que ver con el apoyo que se entregan entre ellas en pos del desarrollo de sus emprendimientos, aportando así al empoderamiento de la otra. Sin embargo, esta es una idea de líder como una figura individual, por lo que si nos posicionamos desde el liderazgo comunitario (Reyes, 2013; Rojas, 2013), este existiría desde el apoyo mutuo en espacios colectivos, pero sin tener un objetivo claro en común.

Hay que tener presente que la lógica que incide en la intervención de la política pública enfocada en el emprendimiento, se concentra en el fortalecimiento de los esfuerzos individuales como herramienta para superar situaciones de vulnerabilidad (Duarte, 2013). Por lo tanto, no debe sorprendernos una concepción de liderazgo que se centra en habilidades individuales, ya que esta se perpetúa a través de la concepción hacia las emprendedoras como gestoras de sí mismas (González, 2015), donde las sujetas son las únicas responsables, tanto del éxito que puedan tener, como de sus fracasos.

Este liderazgo que tiende a lo comunitario, lo visualizamos en la comprensión que estas mujeres tienen de la asociatividad, la cual se caracteriza por valorar el agruparse con otras para potenciar sus emprendimientos. Con esto queremos decir, que si bien se personifica el liderazgo en una sola persona, por otro lado se resaltan las instancias colectivas para asociarse, ya sea a través de datos o ferias.

Es así, que se ve reflejada la idea neoliberal que hay detrás de la política pública, fomentando el desarrollo individual de las sujetas, contrarrestando las esferas comunitarias que

la asociatividad, desde este paradigma (Astete y Vaccari, 2017), fomenta. No obstante, es consecuente con lo que plantea el Sernam (2015) al promover la asociatividad como el “generar unidades productivas que les permitan optimizar las oportunidades de encadenamiento productivo”(p.1).

En este sentido, uno de los hallazgos de mayor relevancia es que la política del MAE no logra construir una idea consolidada de lo que es el liderazgo y cómo este se mueve en el ámbito de lo comunitario, sino que perpetúa un paradigma de incentivo a lo individual y productivo lo cual, a la vez, se ve tensionado por las concepciones que han compartido las mujeres en este estudio.

Para finalizar, podemos decir que la limitación más importante de este estudio tiene relación con la generalización de los resultados debido a la muestra seleccionada, ya que al ser tan acotada dejó fuera a otros grupos de mujeres emprendedoras.

Considerando esto, sería interesante indagar en un futuro estudio, e incluso a modo comparativo, sobre las concepciones de liderazgo en otros grupos de mujeres, como usuarias de políticas públicas de otros ministerios, o mujeres emprendedoras que no sean usuarias de ninguna política pública.

La relevancia de estudiar acerca del liderazgo en mujeres emprendedoras usuarias de la política pública, atiende a elementos comunitarios, por lo que es relevante para esta área de la psicología, continuar indagando en las temáticas abordadas, considerando además la complejidad de la posición que ocupan hoy las mujeres en la sociedad.

Referencias Bibliográficas

- Aczel, I. (2012). La debilidad de la mujer. *Mora*, 18(1). Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-001X2012000100004&lng=es&tlng=es
- Aguilar, P. (2011). La feminización de la pobreza: conceptualizaciones actuales y potencialidades analíticas. *Katálysis*, 14(1), 126-133. Recuperado de http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S1414-49802011000100014&script=sci_arttext
- Astete, M., & Vaccari, P. (2017). Políticas públicas y subjetividades: Lógicas en disputa en la implementación de programas sociales en la comuna de Lota, Chile. *Psicoperspectivas*, 16(1), 31-41.
- Bernete, F. (2014) Análisis de contenido. En A. Lucas & N. Noboa (Coords.). *Conocer lo social: estrategias y técnicas de construcción y análisis de datos* (pp. 221-261). Madrid / Montevideo: Fragua / Fondo de Cultura Universitaria.
- Berlien, K. Franken, H., Pavez, P., Polanco, D. & Varela, P. (2016). Mayor Participación de las Mujeres en la Economía Chilena. Santiago: Subsecretaría de Economía y Empresas de Menor Tamaño – Isónoma Consultorías Sociales Ltda.
- Betancor A., González, L., & Ureta, C. (2015). Desafíos de Política Pública para un Crecimiento con Equidad de Género. Recuperado de <http://www.dipres.gob.cl/594/w3-article-140848.html>
- Cárdenas, R. (21 de Septiembre de 2015). La pobreza en Chile: una mirada desde la economía feminista. *Estudios Nueva Economía*. Recuperado de <http://www.estudiosnuevaeconomia.cl/2015/09/21/la-pobreza-en-chile-una-mirada-desde-la-economia-feminista/>

Canales, M. (2006). *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Santiago: LOM ediciones.

Candela, C., Barberá, E. & Ramos, A. (2011). Laberinto de cristal en el liderazgo de las mujeres. *Psicotema*, 23(2), 173-179.

Cuadrado, I. (2011). Liderazgo y discriminación femenina en F. Molero y J. Morales (Coords), *Liderazgo: hecho y ficción visiones actuales* (pp. 271- 294). Madrid: Alianza editorial.

Díaz, P. (2012). El género de la transición. Una historia de las políticas públicas con perspectiva de género en los gobiernos de la Concertación. (Memoria de título). Universidad de Chile, Santiago. Recuperado de

<http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/134632/Memoria%20PDiaz.pdf;sequence=1>

Duarte, K. (2013). Acción comunitaria con jóvenes. Desafíos generacionales. *Última década*, 39, 169-195. Recuperado de <http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v21n39/art08.pdf>

Gainza, A. (2006). La entrevista en profundidad individual en M. Canales (Editor) *Metodologías de investigación social*. Lom Ediciones: Santiago de Chile.

González, L. (2015) Constitución del sujeto como empresario de sí: Modos de subjetivación en el neoliberalismo. *Nómadas*, 42, 197-212.

Harvey, D. (2008). El Neoliberalismo como destrucción creativa. *Apuntes del CENES*, 27(45). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=479548752002>

Lillo, C., Iglesias, M. & Acevedo, J. (2017). *Orientaciones técnicas para la ejecución de las escuelas de emprendimiento 2017*. Programa Mujer Asociatividad y Emprendimiento

(MAE). Área Mujer y Trabajo. Recuperado de

<http://app.sernam.cl/descargas/035/dfernandez/OT2017.pdf>

Montenegro M., Rodríguez A. y Pujol J. (2014). La Psicología Social Comunitaria ante los cambios en la sociedad contemporánea: De la reificación de lo común a la articulación de las diferencias. *Psicoperspectivas*, 13(2), 32-43. Recuperado de

<http://www.scielo.cl/pdf/psicop/v13n2/art04.pdf>

Montero, M. (2006). *Hacer para Transformar. El método en la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.

Morini, C. (2014). *Por amor o la fuerza: feminización del trabajo y biopolítica del cuerpo*.

Madrid: Traficantes de Sueños.

OECD (2017). *The Pursuit of Gender Equality: An Uphill Battle*, OECD Publishing, Paris.

<http://dx.doi.org/10.1787/9789264281318-en>

Ortiz, M. (2013). ¿Neoliberalismo autogestivo? La cultura de autogestión para el desarrollo como una herramienta analítica. *Contextualizaciones latinoamericanas*, 5(9), 1-12.

Ortiz, M. (2014). El perfil del ciudadano neoliberal: la ciudadanía de la autogestión neoliberal.

Sociológica, 29(83), 165-200.

Piqueras, A; Elizalde, A; Tijoux, M.E. (2009). Capitalismo tardío y sujetos transformadores.

Análisis y perspectivas. *POLIS*, 8(24). Recuperado de

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30512210001>

Reyes, M. (2013). Liderazgo comunitario y capital social: una mirada desde el campo biográfico.

Santiago, Chile: Editorial UST.

FONDECYT (Noviembre, 2016). *Performatividad del liderazgo en contextos psicosociales y comunitarios: análisis multidimensional de discursos, narrativas y prácticas asociadas a programas sociales para el abordaje de la desigualdad en el Chile actual* (Informe de Avance). Viña del Mar: Reyes, M.

Rojas, R. (2013) El liderazgo comunitario y su importancia en la intervención comunitaria.

Psicología para América Latina, 25, 57-76.

Sernam (2015). *Mujer, asociatividad y emprendimiento*. Disponible en

http://www.senado.cl/site/presupuesto/2015/cumplimiento/Glosas%202015/primer_a_subcomision/21%20MIDESOL%202015/ORD.%202979%20Des.%20Social%2030%20oct.%202015/Fichas%20ex%20ante%202015/PRG2015_2_60661.pdf